

Cada oveja con su madeja

Texto: Plumed Lucas /
Fotografías: Wooldreamers

Entre vellones de lana. Así se criaron Ramón y Jesús Cobo, dos primos que viendo cómo decaía el negocio familiar de la lana se han propuesto recuperarlo para dar a este material el gran valor que tiene.

Wooldreamers es el proyecto y el sueño que los Cobo comenzaron hace más de cuatro años en la localidad conquense de Mota del Cuervo, donde, siguiendo procesos certificados y estableciendo la trazabilidad entre ovejas y madejas, transforman los vellones de los ovinos en ovillos de lana codiciados por las personas que tejen a mano. Su última aventura es Wool4life, una serie de productos de lana que fabrican con artesanía ética y de vanguardia.

España ha sido históricamente una potencia mundial en producción de lana. Desde el siglo XIII, cuando se creó la Real Sociedad de Ganaderos de la Mesta, hasta principios del siglo XIX, poseer ovejas y comercializar y exportar sus vellones era una actividad económica considerable que generaba importantes ingresos a los ganaderos. Siglos después, la situación actual es bien diferente: las fibras sintéticas han desplazado a las naturales, y en los últimos años cada primavera, tras la esquila, los ganaderos se quejan de sus excedentes de lana, de los problemas para comercializarla y del valor que ha perdido. Ha pasado de ser una materia noble a convertirse en un residuo.

Parte de esta historia la conocen bien los Cobo, dos primos que son ya la cuarta generación de un negocio familiar vinculado a la lana desde inicios del siglo XX. Su abuelo Julián comenzó a trabajar en el taller de mantas de Victoriano López, ubicado en Mota del Cuervo, Cuenca. Décadas después, Julián tomó las riendas de dicho taller y con el tiempo incorporó a sus hijos. A lo largo de este tiempo, el negocio supo adaptarse a los cambios de la sociedad: de tejer mantas para mulas pasaron a preparar hilos para alfombras y moquetas. Pero en la década de los 90 el negocio comenzó a perder su valor.

Actualmente, los Cobo siguen trabajando en la producción industrial de alfombras y moquetas, pero además están inmersos en varios proyectos con los que se han propuesto hacer una transición y recuperar el brillo de la lana. “Queremos darle el valor que tiene, trabajar con una fibra de calidad, procedente de ganaderías con las que colaboramos, y hacer un producto sostenible”, afirma Jesús Cobo, quien conoce bien el mundo de los ganaderos y de los esquiladores porque cada primavera organiza y acompaña a cuadrillas procedentes de Uruguay (hace tiempo que en España es difícil encontrar profesionales cualificados para esquilar).

TRAZABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD

En 2019, a raíz del auge de tejer a mano, los Cobo apostaron por adaptar su negocio a la demanda social y crearon [Wooldreamers](#). “Nos negamos a que nuestro oficio desaparezca cuando trabajamos la más noble de las fibras”, aseguran en su página web. De este modo, comenzaron a producir y comercializar directamente una nueva línea de ovillos de lana con trazabilidad, donde se identifica el ganado y la raza de la oveja que da lugar a cada madeja.

El proyecto es un puente entre pastores locales y el consumidor final, consiguiendo que el ganadero reciba un precio más digno por los vellones de sus ovejas (en el mercado industrial la lana se paga entre 0,10 y 0,50 euros/kg mientras que para los ovillos están pagando entre 1,20 y 2,70 euros, en función de la calidad y el tipo de pastoreo). “Cuanto más ovillos vendamos, mejor podremos pagar a los ganaderos para los que esquilamos”, sentencia Cobo.

Pero Wooldreamers va más allá de crear y comercializar ovillos y madejas de lana. “Tenemos el orgullo de ser una de las pocas marcas en Europa que tienen toda la trazabilidad de su lana. Nos encargamos de todo el proceso: clasificado, lavado, secado e hilado”, aseguran. Su cometido comienza por conseguir un buen vellón, obtenido en rebaños de toda España, procedentes de ovejas de diferentes razas: merinas (la lana más reconocida y común), manchega, ripollesa, mallorquinas y menorquinas, guirras, xalda... Una vez que los vellones llegan a la nave, se seleccionan en función de la calidad y largura de la fibra. “La lana no tiene que tener pelo muerto, porque no se puede utilizar para las madejas, no es de buena calidad para vestir; esa se destina a otros cometidos”, explica Jesús. Posteriormente la lana se lava —la familia Cobo posee uno de los cuatro lavaderos de lana que quedan en España—, se hila, tiñe y comercializa.

Todo este proceso se documenta y está certificado según los [Estándares Globales de Textiles Orgánicos \(GOTS\)](#). Además, Wooldreamers se preocupa de garantizar que las prácticas de cada fase cumplan criterios

de sostenibilidad ambiental, económica y social (cuentan en parte del proceso con el trabajo de una asociación de discapacitados cercana a su localidad). Estiman que de los 15 millones de ovejas que hay en España, más de 35.000 han formado parte de este proyecto. Por otro lado, “estamos vendiendo ovillos de lana en más de 26 países”, apunta Cobo.

WOOL4LIFE

En pocos años, Wooldreamers se ha convertido en una considerada marca de lana para la comunidad *tejeril* y por ello, desde hace pocos años organizan el [Mota Wool Experience](#), un fin de semana —el próximo es inminente: del 21 al 23 de marzo— con actividades en las que muestran todas las fases por las que atraviesa la fibra: desde la oveja hasta la madeja.

En 2023, tras arreglar los antiguos telares del abuelo Julián y recuperar la forma más tradicional de tejer, los Cobo se lanzaron a otro proyecto más ambicioso: [Wool4life](#), una línea de “piezas únicas” en la que la lana “es el hilo conductor” de alfombras, almohadas, mantas y ponchos de cuidado diseño. Para 2025 se han propuesto sacar una línea de jerseys: “En un radio de 120 km podemos hacer una prenda”, explica Jesús Cobo, haciendo alusión a los miles de kilómetros que recorre la ropa que se consume actualmente y que se fabrica en el Lejano Oriente. “Nuestros productos quieren recuperar el valor de la lana y pagar el trabajo de los artesanos. Nos dicen que son productos de lujo, pero nosotros somos gente normal y nos gustaría que fueran asequibles”, concluye. ■



Productos terminados de Wool4life, una línea de piezas artesanas únicas.



El esquila es solo el primer paso de un proceso plenamente trazable que conlleva selección y clasificación de la lana, lavado, secado e hilado.